

Hable con su médico

Le habla alguien a quien usted conoce. El doctor Osasuno, nombre imaginario de cualquiera de los especialistas que le atendemos en el hospital. Hace 20 o 25 años, el Dr Osasuno comenzó a trabajar en Cruces, después de seis años de carrera y cuatro más de especialidad. Era joven y animoso. Lo iba a necesitar. Su hospital, demasiado grande, estaba sobrepasado por la realidad social. Con todas las camas ocupadas, los pasillos eran también habitaciones. Quien tenía suerte tenía un biombo. Compartíamos con los pacientes el hacinamiento, falta de privacidad y de cuartos de baño, habitaciones de cuatro o de seis personas. El resto del hospital estaba a tono: las consultas parecían zocos, los cuartos de rayos X el tren de la bruja y los quirófanos... imagínense.

El hospital donde trabaja hoy el doctor Osasuno poco recuerda a aquel. Continúa siendo un hospital en obras permanentes, pero las cosas han cambiado mucho y han cambiado bien. No hay camas en los pasillos, ni habitaciones de más de dos camas, todas tienen baño, teléfono y hasta televisor tragaperras.

El doctor Osasuno sabe también que sus herramientas de trabajo se han actualizado, sus instrumentos de diagnóstico y tratamiento son muy buenos, vivimos tiempos modernos y, en los hospitales, muy modernos. ¿Cómo ha sido posible? Con la aportación de los contribuyentes y el trabajo muy eficaz de los profesionales. No hay secretos.

El doctor Osasuno comparte con sus compañeros la íntima satisfacción de haber contribuido con su destreza, iniciativa y esfuerzo al cambio renovador de nuestra sanidad pública.

Qué suerte, pensarán ustedes, la del doctor Osasuno, un ser afortunado donde los haya.

Se equivocan de medio a medio.

El doctor Osasuno y sus compañeros médicos de los hospitales están sumidos en la depresión, padecen el síndrome del profesional quemado. La apatía y la desgana caen sobre estos buenos profesionales, no solo médicos, responsables de la buena sanidad que disfruta este país, por encima de los de su entorno.

Enseguida verán porqué.

Hable con su médico

Olvido institucional

El doctor Osasuno comenzó como médico Adjunto de su Servicio. Más de 20 años después sigue siendo médico Adjunto.

La administración sanitaria ha creado un complicado sistema directivo en las últimas décadas. Donde antes había un director de hospital tenemos hoy Gerente, director médico, subdirectores, servicios administrativos inflados y una burocracia de cargos que, con frecuencia, se intercambian los despachos

Alejando a los médicos de la gestión las medidas económicas se han hecho economicistas y la política sanitaria es más política que sanitaria. En niveles más altos el engrosamiento es mayor. Consejero, viceconsejeros, directores generales y subdirectores ocupan pabellones enteros en Vitoria. Pero no hay para todos. El doctor Osasuno y sus compañeros médicos rasos llegaron y rasos continúan. Sus conocimientos, experiencia y responsabilidad han aumentado. Nadie se lo ha reconocido, ni lo hará. Algo que valoraría cualquier otra empresa, Osakidetza lo ignora. Las leyes vigentes obligan a la puesta en marcha de la carrera profesional para los médicos. Un sistema de ascensos. Otros servicios de salud del Estado ya lo han hecho. Bastaría con acondicionar esos modelos para Euskadi. Para redactar un proyecto de carrera profesional que mejor hubiera sido pactado con los profesionales Osakidetza ha pagado 250.000 euros, (40 millones de las antiguas pesetas) a una empresa privada. El resultado es un proyecto decepcionante para todos los médicos.



Formación olvidada

El doctor Osasuno y sus compañeros han vivido en los últimos 25 años la etapa más vertiginosa en avances de la medicina. Los cambios tecnológicos que el ser humano ha producido y padecido en su entorno han sido espectaculares, y aun más que eso en los campos científico y médico. Estar al día, incorporar las últimas técnicas, desechar, actualizar teorías y procedimientos, aprender el manejo de aparatos y sistemas, comprobar, enseñar, ha sido todo uno. Las instituciones, muy ocupadas en su propia estructura, también han dado la espalda al doctor Osasuno y a sus colegas. La formación continuada brilló por su ausencia en estos años.

El tiempo y los medios para estudiar y ponerse al día no ha sido facilitado por la empresa. Un médico inglés dispondrá de una bolsa de tiempo anual retribuido para formación, más un presupuesto adicional de unos 5.400 euros anuales para destinar a ello. Los médicos de los hospitales vascos contamos solo con nuestro esfuerzo y alguna ayuda de la industria farmacéutica. Cuando la administración se mofa con el término de farmacoturismo está ofendiendo a los mismos médicos que antes abandonó. La aportación del sistema de salud es *conceder* hasta un máximo de 15 días/año para cursos y congresos. Ese tiempo sin embargo no lo da la administración; se lo dan unos compañeros a otros, sencillamente los que se quedan hacen el trabajo de quien se va a hacer un curso o a un congreso. No hay sustituciones. La administración vuelve a salir de gorra. El resto del tiempo, necesario para preparar ponencias y comunicaciones, estudiar o investigar sale de ese fondo elástico que es el tiempo del médico; considerado,

Hable con su médico

como veremos, de muy poco valor.

Olvido económico

El doctor Osasuno y sus compañeros, rodeados de tecnología punta y

desarrollando un trabajo científicamente sofisticado que les requiere continua actualización, vuelven al siglo XIX cada vez que se enfrentan a sus retribuciones. Este anacronismo no es por desgracia un juego de palabras.

El doctor Osasuno debe trabajar su jornada anual de 1592 horas, (35 horas semanales) como el resto de los trabajadores.

Además, a diferencia de otros trabajadores, deberá hacer obligatoriamente el número de guardias que le marca la empresa.

Durante esas guardias permanece en el hospital, resuelve las situaciones de urgencia que llegan de la calle y atiende a la evolución y urgencias de los pacientes ingresados.

En total el doctor Osasuno realizará un número mucho mayor de horas sobre las 1592 ordinarias. El promedio pasa de las 2.000 horas/año y no es excepcional llegar a las 2.500 horas/año. (55 horas semanales en lugar de las 35 del resto de trabajadores). Así 30 años de trabajo con guardias del Dr. Osasuno se convierten en 38-42 años reales.

Con otro agravante: esos 8 a 12 años extra se los pagarán a mitad de precio. No como horas extraordinarias, ni

siquiera como horas ordinarias, Osakidetza le paga cada hora de guardia en el hospital a menos de la

mitad de precio que una hora ordinaria. Tal como suena. El médico que está operando, tratando, anestesiando o analizando a un paciente a las tres de la madrugada, cobra su hora de trabajo a 12,44 euros brutos. Es exactamente así.

Si alguna vez requiere usted los servicios de un fontanero o cerrajero de madrugada propóngale pagar a mitad de su precio ordinario. O sencillamente ofrézcale esos mismos 12'44 euros la hora. Eso es exactamente lo que hace Osakidetza con los médicos de los hospitales públicos.

Agotadas las posibilidades de acuerdo los médicos de los hospitales acudieron a

los tribunales. Primero el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco y el Tribunal Supremo a

continuación, dictaminaron que las horas de trabajo que exceden de la jornada ordinaria tienen que ser pagadas a los médicos como lo que son: horas extraordinarias. Ni más ni menos que el resto de los ciudadanos del país y de Europa.

Osakidetza no cumple la sentencia. Los médicos siguen siendo asaltados en sus nóminas mes tras mes, año tras año.

Algo tan increíble como cierto.

Podríamos hablar de otros agravios, de cómo Osakidetza paga a unos más que

Al final de su vida un médico habrá trabajado el equivalente a 8 a 12 años más que otro trabajador y ese tiempo extra se lo habrán pagado a menos de la mitad del tiempo ordinario.



a otros por el mismo horario de trabajo, o como paga dinero extra a unos pocos si participan en determinados programas para objetivos concretos, o como contrata servicios con empresas externas, algunas bastante internas. Pero no queremos aburrirle y sabemos que si usted está ahora en nuestro hospital es fácil que no se encuentre atravesando un buen momento. Sin embargo la atención a nuestros pacientes es el eje de nuestra vida profesional y entendemos que, así como pedimos su consentimiento informado ante cualquier actuación, también tenemos la obligación de transmitirle una realidad que como contribuyente le interesa y como paciente le afecta. Aburridos, maltratados y desmotivados, tenga la seguridad de que los médicos le atendemos siempre lo mejor que podemos y sabemos. Hacerlo así es la principal, y con frecuencia la única, compensación a nuestro trabajo. Además, como un modo de luchar contra el desánimo y la desmotivación los médicos estamos intentando más que nunca realizar nuestro trabajo del modo más acorde

posible con nuestra obligación, porque ningún sistema debe basar su funcionamiento en el mal trabajo de sus profesionales, el apresuramiento, el ahorro a toda costa o los atajos. Hable con su médico. Sepa lo que pasa. La realidad sanitaria es más real en los hospitales que en la prensa y la televisión. Si durante los próximos meses los poderes públicos le cuentan lo bien que viven los médicos no haga caso, no les crea. Hable con su médico, al que le están sisando en la nómina de cada mes y en las condiciones laborales de toda una vida. Así como usted exige unos servicios e instalaciones dignas reclame también unos profesionales dignamente tratados. Los médicos de los hospitales públicos vascos no pedimos privilegios ni aumentos de sueldo, que no le engañen. Tratamos de conseguir que se haga justicia, se cumplan las sentencias, y se reconozca algo tan básico como que la hora de trabajo hay que pagarla. Tiene que ver, más que nada, con la dignidad. Intentamos evitar cualquier repercusión negativa sobre la atención a nuestros pacientes, por eso tratamos de brindarle una asistencia óptima. Pedimos su comprensión y apoyo. Hable con su médico.

Cuando un médico de hospital deja de hacer guardias obligatorias durante 30 años (pagadas a mitad de precio) por motivos de salud o por edad (nunca antes de los 55 años) dejará de percibir la tercera parte de su sueldo. Estas guardias obligatorias que han marcado su vida y alterado sus relaciones familiares y personales se esfumarán de la nómina sin dejar rastro cuando más lo necesite.

La hora ordinaria de trabajo de un médico de hospital son 24 a 29 euros, según antigüedad y complementos. La hora de trabajo de guardia, diurno o nocturno, laborable o festivo son 12'44 euros/hora. Estas son cantidades brutas, sin deducir retenciones ni impuestos.

El sueldo de un médico de hospital compra no solo su tiempo de trabajo sino también el de ocio. Si ejerce fuera del horario de trabajo cualquier actividad remunerada, relacionada o no con la medicina, su sueldo se ve también reducido. Con idéntico horario de trabajo cobra menos que otros compañeros.

**Además de su jornada ordinaria:
Las guardias realizadas durante la vida de un médico de hospital equivalen a 1500 días,
O sea: más de 4 años naturales de reclusión continuada, día y noche 24 horas al día.
O más de 20 años extra trabajando una jornada ordinaria de 35 horas semanales añadidas a su jornada normal.**

Esta noche en el hospital podrá usted encontrar personas contratadas por sus familiares para pasar la noche con los enfermos, que cobran más de 12'44 euros/hora, que es lo que cobra el médico de guardia, deberá descontar aún retenciones e impuestos.